

PICOS FARO, HUEVO Y MORALA (LEÓN)

Si el entorno del Puerto de Vegarada es sencillamente encantador no lo es menos su acceso a través de la carretera que paralela al "Río del Olvido", como el escritor leonés Julio Llamazares renombró al Río Curueño en su obra del mismo título, recorrido que nos lleva a viajar por la historia de estas hermosas y agrestes tierras pisando los restos de la antigua calzada romana que desde Puente de Villarente, siguiendo primero el curso del Río Porma y más tarde el sinuoso trazado del Río Curueño, alcanzaba el Puerto de Vegarada para desde aquí bajar a tierras asturianas. Desde La Vecilla hasta el Puerto de Vegarada la historia y la naturaleza se dan la mano conformando uno de los parajes con mayor encanto de la provincia de León, podemos admirar varios puentes tanto de la época romana como medievales, con más o menos acierto reconstruidos, casas solariegas, restos de vetustas torres de defensa o iglesias con trazas de distintos estilos arquitectónicos pero todos desde la sencillez y buen entender de sus pobladores y como no su abrupta orografía con calizas sierras en las que la acción del agua ha tallado angostos desfiladeros como las Hoces de Curueño o la sorprendente y escondida Cascada de Nocedo.

En el Puerto de Vegarada junto a los chozos de pastores y vaqueros existió un hospital de peregrinos, una venta donde viajeros y caballerías hacían un alto para recuperarse de las fatigas sufridas hasta llegar aquí, pero quizás más importante fue la ermita, hoy desaparecida, de Nuestra Señora de Vegarada cuyo ermitaño tenía la obligación de tocar cada dos horas la campana en los días soleados y cada media hora los días de tormenta o niebla para orientar a los peregrinos y viajeros que por estos lares pasaban.

Con una flora rica en enebros, abedules y robles junto a matorrales de escobas, piornos, brezos y pastizales de montaña y las cotas más bajas las praderas de pastos del ganado doméstico. El corzo, venado, jabalí o el zorro y ocasionalmente el lobo tienen sus áreas de pastos y caza por estos pagos, siempre vigilados por el omnipresente buitre leonado y el majestuoso águila real.

Sin duda el pueblo que más se identifica con el Puerto es Redipueñas, puerta de ríos, pues dos son los ríos que convergen a la entrada del pueblo bajando del Puerto, por la derecha el Faro, que aunque corto de recorrido y caudal es abundante en pequeñas cascadas y de aguas inmaculadas y transparentes, que tiene su procedencia de las aguas de los arroyos que se desprenden por las faldas del Huevo, rindiéndose al Curueño a la entrada del pueblo, bajando éste impetuoso después de unirse en las Vegas de Corueño los arroyos procedentes de Vegarada y de Ríopinos y ya dando muestras desde sus inicios de lo que va a ser a lo largo de su recorrido: un forjador de desfiladeros, siendo el primero de ellos el de Los Infiernos, nombre que le dieron los primitivos pobladores debido al estruendo que provoca el agua a su paso por él, pero no solo es el agua también su arquitectura tradicional, los molinos y fraguas, hoy desaparecidas o en desuso, su Corral de Concejo entre cuyas desvencijadas paredes se discutían los asuntos del pueblo, se subastaban los pastos o se imponían sanciones a los propietarios de ganado sorprendido fuera de los pastos asignados.

Partimos del antiguo mesón de Vegarada (1540 m.) y en cómoda ascensión seguimos la maltrecha carretera hasta la alambrada divisoria de los municipios de Aller (Asturias) y Valdelugueros (León), hermosa estampa se nos brinda desde aquí, a nuestra izquierda, del primer tramo de nuestro recorrido y que no es otro que el tajo que separa el cordal de La Quemaona, a la izquierda, del Faro y el Morteras, a la derecha, al otro lado del paso canadiense localizamos un pequeño sendero que tras vadear un pequeño regato nos lleva por los piornos y pastizales de Las Cabanillas, cruzamos la alambrada para seguir en dirección al Portillo del Faro el cual cruzamos (1661 m.) dejándole a nuestra derecha, atravesamos una pequeña depresión (1650 m.) cerrada por una valla natural de rocas, que pasamos para, por la derecha, acceder al valle de Las Fontanillas que iremos bordeando por su ladera derecha, dejando al fondo un serpenteante arroyuelo, vamos ascendiendo poco a poco hasta llegar a la caída alambrada (1900 m.) que hemos dejado en Las Cabanillas, la cual podemos bordear o traspasar para iniciar la subida de la pedrera que suave al principio se endurece en su último tramo hasta llegar al collado de La Portilla del Faro (1963 m.), que forma el tajo que desde el Puerto nos recordaba a la Brecha de Rolando en Ordesa, un alto para admirar el bonito Puerto de Vegarada, una corta y fuerte rampa por tierra y pizarra menuda nos lleva hasta un nuevo collado (2086 m.).

A la derecha y tras una corta y fácil subida por descompuesta roca caliza alcanzamos la cumbre del Faro (2112 m.), una cruz y un buzón de cumbres instalado por el G.M. Turón (Asturias) en 1984 nos dan la bienvenida, numerosas son las cumbres, montañas y valles que podemos observar así como la crestería que nos queda por hacer, regresamos al collado y seguimos, en dirección S., el sendero que nos lleva hasta el Huevo del Faro o de Vegarada (2155 m.), un vértice geodésico y un buzón hallamos en su cumbre que es la cota más alta de la Sierra Blanca que estamos recorriendo, continuamos con pequeñas bajadas y subidas, pasando por algún desvencijado vivac, hasta alcanzar la primera de las dos cumbres del Morala (2136 m.) y en pocos metros el vértice y el buzón de la cumbre principal del Pico La Morala (2141 m.), desde aquí vemos toda la bajada que nos queda hasta Redipueñas, final de nuestra travesía.

Bajamos siguiendo la destartada alambrada hasta un collado (2077 m.) por el que cruza una senda, proseguimos por la izquierda primero por pastizales y luego por escobas hasta alcanzar un pequeño claro (1900 m.) donde unos hitos a la izquierda nos marcan el camino a seguir pasando por la cabecera de los dos pequeños regatos, en el segundo un hito nos indica la bajada por su margen derecha siguiendo una vereda que enseguida se desvía a la derecha pasando por un pequeño claro entre las escobas y siguiendo en dirección N, tras pronunciada bajada y después de vadear en un par de ocasiones el anterior arroyo alcanzar una abandonada pista que nos deposita en una explanada (1550 m.) de donde parte una buena pista que pasa por la cabaña y nave de La Tala y ya sin abandonarla culminar esta travesía en Redipueñas (1280 m.).

ALTERNATIVA: *Partimos del Mesón de Vegarada (1540 m.) bajando por la carretera hasta llegar a una nave de ganado que hay en el cruce hacia Ríopinos, la rodeamos por la izquierda siguiendo por las campas y escobales que en suave descenso bordean el arroyo que procede del alto del Puerto, pasamos una antigua cantera para alcanzar la pista que cruza (1370 m.) el arroyo de Ríopinos y por su margen izquierda continuar hasta el puente (1350 m.) que cruza el arroyo de Cacabillos y ya siguiendo el nacimiento del río Curueño ascender una corta cuesta para salvar el pequeño desfiladero de Los Infiernos y descender al puente que le cruza a la entrada de Redipueñas (1280 m.).*

